

REVISTA
insurrección
Ejército de Liberación Nacional

Revista No. 124 – 4 de agosto de 2008

Sumario:

Editorial.

- **PROMOTORES DE DESASTRES**

Nacional

- **SEIS AÑOS DE CONTRASTES**

Nacional

- **7 DE AGOSTO, DIA DE LA SEGUNDA LIBERACION NACIONAL**

Internacional

- **PACES MAL HECHAS**

Editorial

PROMOTORES DE DESASTRES

Unas últimas frases de Bush dan cuenta de lo que ha sido su era imperialista. En junio pasado se lamentaba diciendo que "yo, desafortunadamente, como Presidente he estado en demasiados desastres" y hace escasos 15 días, dijo que, "el Presidente Uribe ha hecho todo lo que le hemos pedido que haga y más".

De espaldas a los intereses de Colombia pero cuidando los suyos, los Estados Unidos acaban de desembolsar para la guerra en Colombia los dineros de ayuda militar, que en 2006 y 2007 habían sido suspendidos, debido a las descaradas violaciones de derechos humanos de las Fuerzas Armadas gubernamentales y sus narco paramilitares.

¿Qué cambio ocurrió para que la potencia del norte ahora considere que el gobierno de Uribe ha dejado de ser un violador de los Derechos humanos?

¿Bush no se enteró que para liberar los retenidos en manos de las FARC, Uribe hizo uso pérfido de los símbolos de la Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y de Telesur?

Washington no escucha a la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), cuando denuncia que sólo en los primeros cuatro meses de 2008, fueron asesinados 23 sindicalistas en el país.

En la Casa Blanca cierran los ojos para no ver cómo continúan delinquiendo millares de narco paramilitares en abierta impunidad, luego de un proceso de perdón y olvido, que les otorgó el gobierno de Uribe. Ellos siguen sembrando el terror en campos y ciudades, cobrando numerosas vidas, al tiempo que amenazan, destierran y chantajea a todos los opositores de Uribe.

Lo que si sabe el gobierno de Bush es, cómo los capos narco paramilitares extraditados a los EEUU, negocian unas penas ínfimas en furtivo negocio con el Departamento de Justicia, quien a cambio de apoderarse de la mayoría de sus fortunas, cierra sus oídos para las millones de víctimas que estos matarifes dejaron en Colombia.

Lo que también conocen bien en los EEUU, es que el capitalismo narco paramilitar que acaudilla Uribe, con sus políticas económico-sociales neoliberales, asesina cada día a miles de niños y condena a millones de colombianos humildes a la miseria.

No cabrían en centenares de cuartillas, la enumeración de las violaciones flagrantes que este régimen oligárquico, hace de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario.

¿Qué es entonces lo que premia Bush a su incondicional Uribe?

Ser su espadachín en el continente, con el que amenaza e invade países, en donde sus pueblos y gobiernos han asumido un camino de democracia y soberanía, por fuera del tutelaje imperialista.

Bush al darle el visto bueno en Derechos Humanos a todas las guarniciones militares gubernamentales, habilita a la Base aérea de Palanquero, para albergar las instalaciones militares imperialistas, que han sido expulsadas de Manta, por el pueblo y el gobierno de Ecuador.

El grito de guerra de Bush y Uribe para la región Andina sigue siendo:

“Para la guerra contra el pueblo colombiano y sus vecinos, todo; para la paz y la justicia de las mayorías, nada”.

Por ello, la lucha por la verdadera paz con justicia social, tiene que ser la meta insoslayable de los colombianos patriotas y revolucionarios, para ello es indispensable el concurso de gobiernos y pueblos del mundo. A este propósito siempre aportaremos nuestros esfuerzos.

Nacional

SEIS AÑOS DE CONTRASTES

Hoy cuando se cumplen dos años de la reelección presidencial de Uribe, nadie se acuerda que la logró con 7 millones de votos, pero sí todos tienen presente la compra de conciencias (Yidis, etc.), a la que acudió el mandatario en el parlamento, para hacerse reelegir.

La volatilidad de las imágenes prefabricadas, tan del gusto del Presidente y tan apropiadas para embaucar electores, siempre se estrella contra la terca realidad.

En la conciencia de los colombianos compiten la aureola de San Alvarito de Laureles, con la de un mandatario que ha trepado la corrupción pública, el terror narco paramilitar, la miseria y la sumisión a los Estados Unidos a niveles sin precedentes.

La aureola de Uribe se creció como tropero que se bate con la guerrilla, campeón de todas las encuestas de opinión, repartidor él mismo de limosnas a los pobres, que prefiere gobernar desde los Consejos Comunales y por celular, a hacerlo con el Consejo de ministros y siguiendo planes estatales.

La terca realidad en cambio insiste en desnudarlo tal como es, un Presidente que le decretó perdón y olvido a los matarifes narco paramilitares, y que

cuando esta maniobra estuvo a punto de fracasar, sus patrocinadores desde Washington, se llevaron extraditados a los 14 testigos claves que ponían en peligro su fórmula de auto indulto.

La historia registrará este momento como una corruptocracia, en la que sólo acceden al gobierno los favoritos del Presidente, sin importar sus capacidades y méritos, sólo hace falta serle incondicional, para entrar en la nómina del gobierno.

Uribe no conoce la herencia del Libertador Simón Bolívar, quien consideraba, que "el modo de gobernar bien es el emplear hombres honrados aunque sean adversarios".

Por el contrario, a la sombra del gobernante pululan los tráfugas venidos tanto de los partidos tradicionales, como de algunas agrupaciones de izquierda, atraídos por la divisa del enriquecimiento rápido dentro de la burocracia gubernamental. Todos desean ser nuevos ricos como el Presidente.

De las microempresas electorales regionales inventadas por los narco paramilitares, que le dieron los triunfos de 2.002 y 2.006, el Presidente pasó a crear los nuevos partidos del nacional uribismo, con los que mantiene la actual mayoría parlamentaria, que tampoco es que le sea tan efectiva, porque ya es conocida por todo el mundo, como una reunión de delincuentes.

Mientras tanto contra la sociedad colombiana sigue cayendo en avalancha el neoliberalismo rapaz, que vende a menosprecio empresas y bienes públicos, privatiza la salud y la educación, cierra hospitales y universidades, al tiempo que coloca al país a importar alimentos, para hacer crecer la producción de agrocombustibles.

Es revelador comparar las promesas electorales de Uribe, con lo que ha logrado en 6 años de gobierno.

Dijo que iba a luchar contra la pobreza y en realidad sólo está luchando contra los que se oponen a su régimen tiránico.

Prometió emplearse a fondo contra la corrupción y la politiquería y logró entronizarla a fondo en el Estado.

Anunció seguridad para los negocios y ahí están deambulando por las calles más de 30 mil narco paramilitares indultados por Uribe, esperando una paga por eliminar a quien el régimen disponga.

Aseguró que iba a respetar el Derecho Internacional humanitario, pero sus Fuerzas Armadas siguen eliminando opositores civiles y utilizando sin empacho los símbolos del CICR en flamantes operaciones antisubversivas.

Bajo la alfombra de Bush en la Casa Blanca, esconden el terrorismo de Estado, la corrupción y el capitalismo narco paramilitar dirigido por Uribe. Lo importante es que este Presidente les garantiza sus intereses en Colombia, mientras les ladra a las naciones vecinas, que se están distanciando de la tradicional sujeción al imperialismo norteamericano.

Entre tanto los pueblos y gobiernos del continente toman el camino de la soberanía, la democracia, y la justicia social, en contraste con este régimen oligárquico que insiste en mantener a Colombia, como el Caín de América.

"La democracia presupone la selección en los regímenes representativos; y nosotros estamos operando una selección a la inversa. Los más incapaces, los más ineptos, los más ignorantes, los más corrompidos, han desalojado de la política a los altos valores. Y esta inversión moral tiene que reventar por alguna parte, tiene que parar en alguna cosa... Así nacen las revoluciones; y puestas en marcha nadie las ataja".

Sentenció Gaitán hace 60 años y gracias a esta fuerza restauradora, sin lugar a dudas, la sociedad colombiana ira labrando su camino como nación digna.

Nacional

7 DE AGOSTO, DIA DE LA SEGUNDA LIBERACION NACIONAL

Con la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819, las tropas al mando del Libertador Simón Bolívar cerraron la lucha contra el imperio español, pero no cancelaron la dependencia ni la mentalidad cipaya de la naciente oligarquía criolla.

En medio de la disputa imperial permanente por los mercados y del naciente interés de los Estados Unidos por los vecinos del Sur, se desató la segunda intervención imperial, más sutil, más escondida, pero no por eso menos trágica y violenta para nuestro pueblo.

Neocolonia

Esta recolonización no es solamente yanqui. Colombia se ha convertido en zona depredada por los capitalistas canadienses, españoles, franceses, suecos, alemanes y japoneses, entre otros.

Nuestros recursos naturales son explotados por transnacionales que se han apropiado de ellos con contratos onerosos firmados de rodillas por los gobiernos de la oligarquía..

La orgía privatizadora que aun no acaba, entregó la energía eléctrica a multinacionales españolas, al igual que buena parte del sistema financiero y de comunicaciones.

El petróleo no ha cambiado de dueño. Los gringos, holandeses e ingleses se llevan la mejor tajada.

Los minerales se los reparten los canadienses, los japoneses y los gringos principalmente.

El grado de transnacionalización es tal que ni siquiera los principales periódicos y cadenas de radio y televisión, pertenecen ya a las oligarquías criollas. Pasaron a ser propiedad de transnacionales españolas, que están transfundidas con multinacionales australianas, estadounidenses o francesas, productoras de opinión funcional a los intereses imperiales.

Todo esto sin implementar aun el suspendido TLC con los Estados Unidos.

¿Y de la soberanía qué?

Los Estados Unidos se reservan la presencia militar. Ellos aseguran para el capital mundial, y sobre todo para el suyo propio, los recursos nacionales y el control geopolítico de la mejor esquina de Sudamérica. Su cachorro imperial Uribe Vélez, entrega con desenfado la soberanía, para él inexistente en estos tiempos de guerra contra el terrorismo.

Recordemos las súplicas del Presidente Alvaro Uribe y su vicepresidente Francisco Santos en los foros internacionales en la no muy lejana fecha de 2003, para que Estados Unidos interviniera militarmente de la misma manera y con la misma intensidad que pensaba invadir a Iraq. "El conflicto causado por el tráfico de drogas y el terrorismo en Colombia es más grave para la estabilidad democrática a largo y mediano plazo que el conflicto de Iraq ¿por qué no consideran acabar de una vez por todas con el transporte de cocaína entre Colombia y California por ejemplo?"

En carta de junio de 2003, Uribe Vélez, el nuevo pacificador, escribía sobre su concepto de soberanía nacional, enmarcándola en la llamada Seguridad democrática: "Para derrotar al terrorismo no hay soberanía de naciones, sino soberanía democrática. La lucha es de la soberanía de los Estados y de las naciones democráticas contra la soberanía del terrorismo."

La bota yanqui

Los Estados Unidos no han llegado tan lejos como lo desearía el Presidente, pero si ha destacado en todo el territorio nacional, una fuerza que según cálculos conservadores llega a los 6.000 efectivos, 4000 de ellos legales,

sumados a entre 2000 y 3000 contratistas civiles, léase mercenarios, lo cual llegaría a unos 10.000 efectivos de las Fuerzas Militares de los Estados Unidos o de sus paramilitares contratistas, de forma más o menos permanente en el país.

Al lado de esta intervención nada silenciosa, están las oficinas de la DEA que dirige la llamada guerra contra el narcotráfico, que podría llamarse el más grande fracaso de una acción multilateral; el FBI, organismo de orden interno de los Estados Unidos, que asesora directamente a la policía; los diferentes instrumentos que a través de la USAID, confluyen en el Plan Colombia e intervienen en campos tan disimiles como la justicia, las acciones cívico-militares, el financiamiento a la pequeña y mediana industria, al emprendimiento de microempresarios rurales, a la transparencia del sistema financiero y un largo etcétera.

La entrega ominosa de lo poco que queda de estatal en Colombia, como es la defensa, es solo la muestra de la condición antinacional de la dirigencia del país.

La Liberación Nacional

La intervención militar yanqui, empezó en 1939, con la llegada de la primera misión militar. Sin embargo es el General William Yarborough, el primer Adelantado en la temprana fecha de febrero de 1962, quien implementó la guerra contra el pueblo, para aislarlo de la influencia de la revolución cubana.

Las guerrillas colombianas EPL, FARC y nosotros, el ELN, nacemos entre 1964 y 1966.

La guerra contra el pueblo siempre ha estado asesorada y financiada por los Estados Unidos. El terrorismo de Estado responde a los manuales del Ejército gringo y a su asesoría. El Paramilitarismo chulavita se tecnifica y centraliza como resultado de esa primera misión norteamericana.

La economía de Colombia hoy más que nunca no es nacional. Los intereses de nuestro pueblo, sus necesidades inmediatas y estratégicas no son los de la oligarquía servil y vendepatria.

La Resistencia de los luchadores y luchadoras colombianos a la amplia ofensiva imperial está ligada a las poderosas batallas por venir en pos de la Liberación Nacional de nuestra patria y de su posterior integración al caudal libertario de Nuestra América.

El 7 de agosto es una fecha para la reflexión y el reafirmamiento. Queda mucho por hacer en Colombia y América todavía.

Internacional

PACES MAL HECHAS

La semana anterior volvió a publicarse la lista de los países más violentos, en la que de nuevo El Salvador y Guatemala se alzaron con los dos primeros lugares, debido a su altísima tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes.

Se atribuye esta violencia a las pandillas y al narcotráfico, pero nada se habla de las consecuencias negativas de los acuerdos de paz, firmados con las guerrillas desde 1.992.

En ese entonces la ayuda militar de los Estados Unidos a El Salvador, era 1,5 millones de dólares diarios, que en 12 años de guerra civil produjo 75 mil muertos.

En los papeles de los acuerdos de paz, quedaron escritos bonitos propósitos como "la democratización, el respeto irrestricto de los derechos humanos y la reunificación de la sociedad salvadoreña"... "expresión del nuevo consenso de la Nación, que implica un nuevo pacto social, una especie de refundación del Estado y de la Nación salvadoreña".

La ONU en el Informe Final de Verificación de 1.997, criticó graves incumplimientos en seguridad pública, derechos humanos y justicia, sobre todo por el total incumplimiento de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad.

Los Escuadrones de la muerte que aterrorizaron al pueblo en los años 80 no fueron investigados, sus miembros no fueron juzgados ni las víctimas reparadas y sus estructuras se mantienen activas hasta hoy.

De esta impunidad absoluta de los años 70 y 80, se pasó a la desbordada de hoy, que crece pese a las recetas imperialistas de 'lucha contra el terrorismo', que en El Salvador se impusieron a través de Ley de la Defensa Nacional, la Ley especial contra actos de terrorismo y la Ley contra el crimen organizado y delitos de realización compleja.

La doctrina imperialista dice que la paz es ausencia de conflicto armado, razón por la cual en las negociaciones con la guerrilla no se incluyeron las causas económicas estructurales, generadoras principales de la guerra. Se conformó un Foro de Concertación Social, impotente para garantizar un nivel mínimo de derechos económicos y sociales a las mayorías pobres.

Rumsfeld el anterior Secretario de Defensa de los EEUU, en su última visita a Centro América en 2.006, satisfecho por los resultados del plan imperialista, esto dijo:

“El movimiento de la humanidad camina hacia la libertad. Nosotros lo hemos visto en El Salvador, lo hemos visto en Afganistán y creo que lo veremos en Irak.”

La libertad de unos pocos potentados, es la miseria y la muerte de la mayoría del planeta, por esto, el camino de la humanidad debe ser distinto al que tratan de imponer esas minorías privilegiadas.

La pacificación de El Salvador lo echó al hueco de los Estados y sociedades fracasadas, pero por fortuna, los revolucionarios herederos de Farabundo Martí prosiguen en su lucha por lograr un futuro mejor para su pueblo.

www.eln-voces.com

www.patrialibre.org